

# LOS PERIODISTAS QUEZALTECOS VISITAN A ESTRADA CABRERA

## IMPRESIONES DE LA CARCEL

SOMOS—dijímosle—la Juventud que le atacó a Ud. sin embozo y sin miedo, con el soberbio desdén a su poder que un día fuera absoluto, a su poder que nos hubiera hecho trizas al sernos contraria la suerte...

Y uno de nosotros le repite con tranquila convicción:

—Porque hubiéramos perecido sin remedio, don Manuel.

El viejo déspota permanece inmutable. Nos escucha atentamente y, en el momento que le parece conveniente, interrumpe al que habla:

—Ustedes, que son jóvenes y periodistas, deben ser la palanca de la verdad y la justicia en Guatemala.

Nos espera un caluroso panegírico sobre las virtudes juveniles. Sí, él lo sabe, nosotros atacamos su régimen político llevados por el ideal, eso es, por el ideal..... Y a propósito de no sé qué frase suya, que se le antoja sin duda feliz, el déspota ríe, ríe en falsete, con cierto eco cavernoso, catarral y sardónico ¿Sentirá aún caído el acre placer de la ironía interior? ¡Quién sabe! Pero aquella risa a la sordina, que a veces suena casi amistosa, nos hace daño.

Le interrumpo:

—Si usted tiene tan alto concepto de la Juventud, ¿por qué no se rodeó de ese elemento, sobre todo en los años próximos anteriores, cuando quizá podía detener usted el desprestigio de su gobierno, en vez de rodearse del elemento podrido?.....

No me deja concluir. Se subleva. Aleja, con un ademán que rechaza algo en el aire, aquella pregunta indescrta y acusadora:

—No se puede hacer todo lo que se quiere, señor Ospina. No se puede hacer cuanto se desea. En política se habla mucho y se hace poco. Hay un refrán vulgar pero verdadero que dice: «no es lo mismo arrear que llevar la carga».....

Luego desvía la conversación.

—Yo tengo confianza en el fallo de la Historia. Hay un poder sobre todos los poderes y un juez sobre todos los jueces: a eso me atengo. Hice lo que pude: tendí ferrocarriles, que era mi sueño predilecto, llevé la instrucción pública, mala y todo, a las remotas regiones del país, estableciendo una escuela aunque fuese en un ranchito. Y no amé el Poder. (Asombro general).

Aventuro una observación:

—A usted, señor Estrada Cabrera, le han engañado o se ha Ud. engañado.... a sí mismo.

Entonces el caduco dictador se irrita contra sus antiguos amigos:

—Pueden ustedes creerlo como una verdad inconcusa, señores: no existe nada más amargo que la traición de quienes merecieron nuestra confianza... de quienes yo jamás creí tal cosa. Un día, no hace mucho, tomando chocolate en mi mesa con un individuo y teniendo a mi lado a un hijo pequeño, mandé a hacer una traducción y cuando me la llevaron, señores, me dió un vuelco el corazón y comprendí que en aquel momento debía pegarme un tiro, porque todo había concluido para mí...

Respetamos la incógnita de tan oscuro como sensible acontecimiento y Velázquez le interrogó para concluir:

—¿Qué palabras suyas quiere Ud., don Manuel, que llevemos para Quezaltenango? ¿Qué desea Ud. para aquel pueblo?

—¿Qué puedo desear, señor? Muchas cosas, pero, ante todo, que no pierda nunca su habitual autonomía. Que no se derrame más sangre, que se evite la guerra civil, que...

Le aseguramos que debe dormir tranquilo, si puede, en su celda de la Segunda: el país está quieto; poseemos, a Dios gracias, un gobierno decente, progresista, que no quiere hacer política, sino administración. Y él, el antiguo capataz de la finca «República de Nicaragua», que nos dirigió a latigazos, ternos y puntapiés, asiente a lo dicho con tan grave cordialidad, como con aire tan beato.

Nos despedimos de Cabrera. Nos tiende la diestra, huesuda, la garra herodiana que acaba de soltar el látigo sangriento, y nos la tiende... icasi con afecto!

Salimos. Uno de nosotros resume la impresión: Es un comediante. ¡Y qué peligroso comediante, aún dentro de la bartolina de la Segunda! El, ahora tan discreto, tan cortés, tan poca cosa, es quien frustró, consumió, aherrojó y esterilizó, por innobles modos, nuestros mejores años, nuestros más nobles anhelos, nuestras más sagradas esperanzas, nuestras más humanas dignidades... Es su peor delito: asesinó a la Juventud, como a una loba con saña de indio cazador...

Por la calle unos chiquillos nos siguen, como a la salida de un espectáculo fabuloso. Les oímos decir:

—Esos son los quezaltecos que hablaron con la «fiera».

CARLOS WYLD OSPINA

Ud. hallará en la Administración del REPERTORIO

Armando Donoso: <i>Un Hombre Libre</i> (Rafael Barret).....	0.50
Henri de Regnier: <i>El sexto matrimonio de Barba Azul</i> ....	0.50
Horacio Quiroga: <i>Los perseguidos</i> .....	0.50
Arturo Capdevila: <i>La pena monstruosa</i> .....	0.50
Pedro Prado: <i>La casa abandonada</i> .....	1.00
Antonio Monteavaro: <i>Sus mejores cuentos</i> .....	0.50
Roberto J. Payró: <i>Historias de pago chico</i> .....	0.50
<b>Autores chilenos a la mano:</b> A PRECIO DE COSTO	
María Monvel: <i>Remanso de ensueño</i> (Verso).....	3.00
Francisco Contreras: <i>La varillita de virtud</i> (Verso).....	3.00
M. Teresa Urbina: <i>El poder de la dulzura</i> (Novela).....	2.50
Angel C. Espejo: <i>Chile nuevo</i> (Estudios).....	3.50
Clemente Barahona Vega: <i>La cueca y el A. B. C.</i> .....	1.50
Idem: <i>Apuntaciones curiosas sobre Chile en 1875</i> .....	1.50
Idem: <i>Chile a San Martín</i> .....	1.50
Gustavo Balmaceda Valdés: <i>Desde lo alto</i> (Novela).....	4.00
Daniel de la Vega: <i>La luna enemiga</i> (Novela).....	2.25
Ramón Mondria: <i>El libro de la mujer</i> .....	3.00
Aura: <i>Mi patria</i> (Relaciones históricas para niños).....	2.25
Araucana: <i>Corazón adentro</i> (Artículos).....	1.25
Nicanor de la Sotta: <i>Pueblo chico... infierno grande</i> (Comed.)	1.25
Ismael Parraguez: <i>La Desinteligencia</i> (Novela).....	3.00
Leonardo Eliz: <i>Corona fúnebre a la memoria de don Clemente Barahona Vega</i> .....	3.00
Félix Armando Núñez: <i>La voz íntima</i> (Verso).....	2.25
Alfonso Rodríguez y Martínez: <i>La reata del camino</i> (Novela)	4.00
J. Ignacio Gálvez: <i>El Perú contra Colombia, Ecuador y Chile</i> ..	4.00
Tobías Barros: <i>Vigilia de armas</i> (Charlas militares).....	3.50
Luis Pérez: <i>Antecedentes históricos de la última guerra</i> ....	1.00
Luis Cavada: <i>Última jornada</i> (Narración histórica).....	1.25
Carlos Barella: <i>Por el camino más triste</i> (Verso).....	2.25
Angel Custodio Espejo: <i>Cuentos y Fantasmas</i> .....	2.50
J. T. Medina: <i>Novela de la Tía Fingida</i> . Con anotaciones a su texto.....	5.00
Honorio Henríquez: <i>Por la gloria de San Ambrosio</i> (Novela)	4.00
Agustín Torrealba: <i>Germanos y alemanes</i> .....	1.50
Manuel Moore Bravo: <i>Reconocimientos tácticos</i> . Bajo el punto de vista práctico, para los oficiales de todas las armas....	3.00
A. Gmo. Bravo: <i>La isla de oro</i> (Poemas).....	2.00
I. Parraguez: <i>Esperanza</i> (Nov.)	3.00
Manuel Moore Bravo: <i>Desarrollo de las virtudes militares</i> ..	1.50
Benjamín Velasco Reyes: <i>El alma de los sonetos</i> .....	2.50
Vera Zouroff: <i>Liberación</i> (Nov.)	3.00
Ismael Parraguez: <i>Flora exótica</i> (Verso).....	2.00